MANIPULANDO AL OBSERVADOR (física cuantíca)

Jorge Torres

Capítulo 1

MANIPULANDO AL OBSERVADOR

(FÍSICA CUÁNTICA)

Demos por hecho que conocemos el experimento de la incertidumbre que genera el gato de SCHRÖDINGER, con la cual me evito, las correspondientes explicaciones que seguramente me significarían que muchos lectores dejaran de leerme y que muchos concursos no aceptaran mi relato por fastidiosamente extenso. Aunque lo más ingrato que me evito de esta forma es explicarle a más de una benefactora de gatos, el hecho de que yo no ando asesinando gatos por la vida cosa, tediosa si las hay.

Demos por hecho, que es el observador de dicho experimento el que según su parecer, encuentra el gato vivo o muerto en la dichosa caja.

Por consiguiente tiendo a pensar, que el observador es el principal elemento, del cual depende el resultado del experimento.

Pues entonces juguemos y o alteremos al observador y veamos que pasa:

Partamos de la base que el Cianuro todos sabemos que es mortal, aunque nadie lo probo y muy pocos han experimentado con el, pero históricamente convengamos que es un veneno, al menos, de cuidado.

El gato, es un animal, se puede asustar y empezar a moverse dentro de la caja y romper la ampolla o asustarse y quedarse duro y no romper ninguna ampolla, lo que ocurre dentro,obviamente la caja no se lo permite ver al observador, lo que causa una incertidumbre de un cincuenta por ciento a favor de la vida y un cincuenta por ciento a favor de la muerte, en la perspectiva del observador.

¿Pero si anestesiamos al gato, antes de meterlo en la caja? Obviamente a la vista del observador, que lo ve ingresar a la caja, duro como una tabla. ¿Como creerá el observador que saldrá su gato de la caja? Por más pesimista que el observador sea, pienso que las posibilidades que tiene de considerarlo vivo se elevan a un noventa y nueve coma nueve por ciento, con la cual el gato saldría inexorablemente vivo.

Caso contrario, podemos introducir al animal, con una pulserita de cobre, atada a un cable que le dispare dos o tres descargas eléctricas, que obviamente lo hagan saltar un poco, dentro de la caja. Elementalmente el observador sabría de esto y lo tendría en cuenta a la hora de reducir las posibilidades del pobre gato de salir vivo del cubículo, a un lapidario cero coma uno por ciento.

Por lo visto estamos jugando o manipulando al observador para dotarlo de confianza, fe o lo cuánticamente necesario para inducirlo a creer, en la salvación del gato o bien cargándolo de pesimismo para producir lo contrario.

El observador manda sobre la vida y la muerte condicionado por factores externos inducidos y pautados.

Revirtamos el proceso, ” criemos ”, observadores en laboratorios altamente controlados, sin ninguna posibilidad de acceso al exterior, educándolos, brindándoles noticias del mundo bajo sistemas de estricto control, formando de esta manera grupos de observadores destinados exclusivamente al “gran experimento”.

Se los educa para que comprendan la letalidad de ciertas sustancias, como a nosotros, pero se incluye una sustancia de probadas características, que es empleada habitualmente por los humanos desde tiempos ancestrales para revivir, todo ser que hubiera fallecido.

Se lo documenta de cientos de casos en que reyes se perpetuaron a través de aspirar las emanaciones de tan vital sustancia y se les inculca que hoy día la gente de amplios recursos monetarios, la emplea habitualmente para dicho fin, aunque traten de no alardear mucho de ello, teniendo un simbólico acto de contemplación hacia la gente que carece de dichos recursos que suelen llegar al fin de sus vidas sin mayores aspiraciones.

Se le puede simular dentro de su grupo de adoctrinamiento, alguna fingida muerte para que “comprueben”, las maravillas de dicha pócima. Se les miente bien, durante toda su vida, en pocas palabras. Documentadamente bien. Comprobadamente bien, tanto en la teoría como en la practica.

Pero todo realizado con el fin altruista de derrotar a la muerte.

Se inicia el experimento, se introduce el gato, comprobadamente muerto dentro de la caja, de la cual pende una capsulita de este elixir vital, sobre una base que tenga un leve movimiento oscilatorio, que haga previsible la caída de la capsula, su ruptura y liberación del producto. El observador, convenientemente educado, convencido en las propiedades del producto, tendrá al menos un cincuenta por ciento de posibilidades de resucitar a un

muerto, lo cual seria toda una revolución para la humanidad integra.

A propósito. ¿Realmente crees que este experimento no lo han realizado con éxito? ¿Piensas que de haber tenido éxito, te hubieras enterado?

Nota: En realidad tenía la foto de un gato más feo que este para poner de portada, pero no quise compartir derechos autorales con alguien que apenas sabe hablar, jajaja.